

RELACION ENTRE RELIGION Y POLITICA EN LA MATRIZ CULTURAL ESTABLECIDA

Creo que el imaginario en el que se siguen procesando estas relaciones es aún el de la cristiandad. Este imaginario actúa de un modo descontrolado porque oficialmente ha sido completamente superado. El establecimiento político se proclama no sólo aconfesional sino laico. Por su parte la institución eclesiástica, en consonancia con el concilio Vaticano II, confiesa pretender ningún privilegio y acogerse al régimen de cualquier asociación pública de derecho privado. Y sin embargo, debajo de la fachada de lo sinceramente profesado, sigue actuando el imaginario ancestral de la cristiandad

EL IMAGINARIO DE LA CRISTIANDAD

¿En qué consiste este esquema, no a nivel jurídico sino a nivel real? El esquema funciona porque el Estado requiere de la mediación de la institución eclesiástica para conseguir la compactación social logrando a través de ella que el dominio despótico se refuerce con la aceptación voluntaria de los súbditos y se alcance así una dosis más o menos fuerte de hegemonía, necesaria para la estabilidad del sistema. Por su parte la institución eclesiástica demanda a cambio recursos materiales, necesarios a su entender, para cumplir su cometido, y una situación de privilegio, que exprese el reconocimiento de su trascendencia.

EL IMAGINARIO DE LA CRISTIANDAD EN NUESTRA HISTORIA

Es muy claro que durante la colonia sólo por la mediación de la institución eclesiástica (mediación trasparente o deformada, según los casos, del cristianismo) pudo lograrse la coexistencia, incluso no pocas veces la colaboración, de los distintos grupos sociales. No es que desconozcamos otros factores aglutinantes; lo que afirmamos es que prevalecieron sobre otros disgregadores con el refuerzo religioso encauzado por la institución eclesiástica. Es también verificable que la institución eclesiástica a su vez se valió de los servicios del Estado (tanto de sus recursos como de su fuerza coactiva) y exigió el reconocimiento y acatamiento de su dignidad.

Bolívar simboliza a la vez la ruptura en principio de este planteamiento y la imposibilidad práctica de establecer una relación alternativa, y por tanto la recaída en el esquema establecido y la justificación teórica de ese proceder, contrario a su diseño principista, tal como lo había plasmado en la constitución bolivariana. En ella señala certeramente que lo tocante a la religión tiene que ser absolutamente libre y que por eso no cabe en una práctica política, ya que la política incluye en

último término la coacción. La conclusión que saca de ese principio es que la religión, como se asiente en las conciencias, pertenece al ámbito privado. Esta conclusión sólo es congruente en la lógica liberal que equipara lo público y lo político.

Los gobiernos del siglo XIX plantearán las relaciones con la institución eclesiástica partiendo de la constatación bolivariana del peso de la institución eclesiástica, pero sacando de ello la conclusión contraria: Bolívar lo reconoció públicamente y por eso apoyó a la institución eclesiástica para que cumpliera sus funciones, convencido como estaba de que a su vez ella apoyaría, desde su propia lógica cristiana, la paz social y la estabilidad de un establecimiento que, falto de cohesión interna, se desmoronaba. Los gobiernos republicanos, sin embargo, por una parte desconocieron la autoridad de la institución eclesiástica, y por otra, contradictoriamente, exigieron que pusiera ese peso a su servicio.

Por su parte, la institución eclesiástica a nivel de discurso apelaba correctamente a los derechos democráticos para que se la respetara y se la dejara seguir su camino con libertad, pero en el fondo se autoentendía como una institución estatal y, como se evidenció en el concordato de 1862, estaba dispuesta a hipotecar su libertad con tal de obtener el monopolio ideológico en religión y moral (con el consiguiente control de la educación y la opinión pública en estos temas), que ella creía inherente a la condición de país católico.

Como se ve, ambas posiciones adolecían de errores de planteamiento y por eso el conflicto no tenía viabilidad. La institución eclesiástica tenía que aceptarse como una Iglesia libre en un Estado libre (según la formulación de Lacordaire); pero esa formulación había sido condenada. No existía la posibilidad de un cristianismo liberal institucionalizado. Sólo por los años 30 de este siglo fue abriéndose camino esta posibilidad, que se expresó por fin con toda coherencia en el documento sobre libertad religiosa

Pedro Trigo

El problema de fondo es la estamentalidad, tanto del establecimiento político como del eclesiástico. Ambas instituciones se basan en su distinción y separación del "estado llano", que en realidad carece de derechos y no puede representarse a sí mismo sino que es representado por las instituciones que lo excluyen

del concilio Vaticano II. Pero el Estado también era inconsecuente con sus postulados democráticos al intentar doblegar a la institución eclesiástica y más aún al pedirle sus bendiciones públicas. Pero es que los gobiernos se veían sin peso propio y no podían tolerar la enorme autoridad de la Iglesia, sobre todo respecto del pueblo y de las mujeres, incluidas sus propias esposas.

CAMBIAR PARA NO CAMBIAR

Al empezar la década de los 60 se dio una situación parecida a la de Bolívar: un gobernante, incluso un sistema, con peso propio como él, pero que también como él había aprendido dolorosamente por el camino a justipreciar el peso y el papel de la Iglesia, desde sí misma; y que por eso, pasando igualmente sobre su ideología, pudo reconocer sinceramente a la institución eclesiástica, convencido de que así ella pondría su peso, por sus propias razones, en dar estabilidad al sistema, actuando como signo unificador, además de su contribución a la educación, tanto popular como de las élites.

De este modo el *Modus vivendi* del 1964 consagra la vuelta al viejo paradigma de la cristiandad, aceptando ambas partes los cambios en su interpretación que lo hacían posible. La institución eclesiástica renunciaba a cualquier asomo de confesionalidad, al monopolio ideológico en lo religioso y lo moral y al apoyo coactivo del Estado, y a su vez reconocía a ese Estado como querido por Dios desde su discernimiento de los signos de los tiempos. Por su parte el Estado reconocía el peso específico de la Iglesia católica, que representa el sentir de las mayorías nacionales. Y por tanto se compromete a favorecerla como una institución fundamental del país, aunque de

derecho privado.

La crisis actual significa la reestructuración del Estado al servicio de los grandes intereses privados. El Estado objetivamente deja su función de conciliador de intereses. El resultado es el fin de su hegemonía. La sociedad se fragmenta y los intereses contradictorios no tienen instancias de mediación que vialicen acuerdos negociados. Al perder su dimensión pública, al dejar de ser estructuralmente social, el Estado requiere a la institución eclesiástica para que participe en la administración de estos paliativos. De este modo aparece públicamente avalando la política general de la que forman parte.

LA ESTAMENTALIDAD, MATRIZ DE LA CRISTIANDAD

¿Cuál es la línea de fondo de esta matriz cultural que regula en nuestro país las relaciones institucionales entre religión y política? A nuestro modo de ver es un punto que ambas instituciones se ocultan incluso a sí mismas, porque constituye la negación de lo que ambas proclaman. El problema de fondo es la estamentalidad, tanto del establecimiento político como del eclesiástico. Ambas instituciones se basan en su distinción y separación del "estado llano", que en realidad carece de derechos y no puede representarse a sí mismo sino que es representado por las instituciones que lo excluyen. En el fondo todos sabemos que el 80% del país no es sujeto ni del Estado ni de la institución eclesiástica. Esto es lo que ambas instituciones no quieren reconocer porque saben que reconocerlo significa dejar de ser lo que son para ser lo que deberían ser según sus principios políticos o teológicos.

Creemos que ha habido intentos de entrarle sinceramente al problema, mucho más por parte de elementos de la institución eclesiástica que del Estado. Eso fue lo que simbolizó la Iglesia de Caracas en los momentos más duros de la crisis actual, y de ahí su tremenda credibilidad. Pero la tendencia es a reabsorber esos brotes alternativos. Esta tendencia

es la que da la pauta en el momento actual en el que se busca resolver la crisis, no sólo sin transformarse institucionalmente para dar cabida a ese 80% de la población sino concentrándose más. Es un lugar común la cogollización de los partidos; pero también hay que anotar la postura rígida y verticalista de las nuevas promociones sacerdotales.

ALTERNATIVA IMPROBABLE, PERO POSIBLE

Para la institución eclesiástica salir de la matriz cultural de la cristiandad significa verse referida institucionalmente no al Estado sino en primer lugar a los propios católicos como tales y luego a la sociedad venezolana. Verse referida a los católicos llevaría a la institución eclesiástica a insertarse en el seno del pueblo de Dios como parte de él que es, insertarse, pues, no como agentes pastorales sino como pacientes pastorales, como fieles cristianos, como creyentes. Decimos sencillamente que para un obispo o un párroco o una religiosa o un teólogo tiene que ser secundario el desempeño de sus funciones. Ellos tienen que estar con el resto de los cristianos en primer lugar como unos cristianos más. Sólo si han llegado a reinsertarse en el seno del pueblo de Dios manteniendo con los demás relaciones recíprocas (siendo llevados en la fe de los demás y llevando a los otros en la suya), pueden cumplir adecuadamente sus funciones, es decir sin sustituir a nadie ni dominar sobre los demás sino descubriendo los dones de cada uno, estimulándolos y coordinándolos para lograr el crecimiento de ese cuerpo social articulado.

Para la institución eclesiástica salir de la matriz cultural de la cristiandad significa verse referida institucionalmente no al Estado sino en primer lugar a los propios católicos como tales y luego a la sociedad venezolana

Para no convertirse, para no entrar en el espíritu del Vaticano II, prefiere mantenerse en el imaginario de la cristiandad sin querer aceptar que está sustituyendo a la sociedad civil y que está dejando de lado la evangelización

En este cuerpo social que es la Iglesia su tarea es la evangelización. Serán los laicos evangelizados los que, en nombre propio y no de la institución eclesiástica, asuman sus responsabilidades sociales y políticas. La evangelización no tiene por destinatarios únicamente a los cristianos sino también a toda la sociedad. Todos los cristianos somos evangelizadores, pero a la institución eclesiástica le toca en este campo una contribución cualitativa: transmitir, no sólo una experiencia personal sino la voz autorizada de la Tradición que creó el Nuevo Testamento y que está viva hasta hoy con la asistencia del Espíritu Santo.

No nos parece claro que la institución eclesiástica venezolana quiera entrar por este camino. Por eso, para no hacerlo con tranquilidad de conciencia, asume instituciones del Estado, participa en comisiones, asiste a multitud de eventos, dialoga una y otra vez con funcionarios y personeros... Para no convertirse, para no

entrar en el espíritu del Vaticano II, prefiere mantenerse en el imaginario de la cristiandad sin querer aceptar que está sustituyendo a la sociedad civil y que está dejando de lado la evangelización.

Para el Estado superar la matriz cultural de la cristiandad significa democratizarse realmente. Esto entraña dejar los privilegios estamentales, cortar el clientelismo (en el doble sentido de mantener ellos una red de clientes y de formar parte de la clientela de los grandes grupos económicos) y salir a buscar la legitimidad por el valor de sus propuestas y la capacidad de gerenciarlas. Dos aspectos nos parecen decisivos: la capacidad de mediar entre intereses dispersos y aun opuestos, poniendo en contacto a las partes y no sustituyéndolas, revirtiendo la

actual situación en la que las mayorías son sacrificadas por las minorías por intermedio de un Estado parcializado; y el establecimiento de una burocracia bien pagada y eficiente que sea jurídicamente responsable ante los usuarios de sus servicios.

Un Estado así, penetrado realmente por la sociedad y teniendo que ganarse su legitimidad por el desempeño ante ella, no tendrá tentaciones de pactar con ninguna cúpula institucional para sustituir a la ciudadanía. Pero estará dispuesto a escuchar voces con verdadera autoridad que realmente la expresen, entre ellas, voces de eclesiásticos cuando hablan no por oficio sino por la legitimidad que se han ganado en su labor de alentar y coordinar desde abajo, cargando realmente con la gente el peso de la vida, con la luz profética y constructiva que da esta posición vital. □

Pedro Trigo es miembro del Centro Gumilla.

La Acción Ecológica más allá del mensaje

La acción ecológica va más allá del mensaje en pro del ambiente natural.

Es un proceso que debe proponer la interacción del ser humano con su entorno, sea este natural, humano o urbano. En este sentido, la Fundación Ecológica Pampero promueve la acción recíproca del hombre con la naturaleza, utilizando para ello el diálogo, la comunicación y el desarrollo de proyectos o programas orientados al estudio, rescate y divulgación de nuestras áreas naturales.



Un Carino para mi ciudad

La Fundación Ecológica Pampero, en el espíritu aglutinador de la iniciativa *Un carino para mi ciudad*, promueve el rescate de un área verde de la ciudad



para mi ciudad

de Caracas, la cual sin duda es el reflejo del espíritu de acción que realiza esta institución desde su creación.

FUNDACION
ECOLOGICA
PAMPERO

Agua para la vida Parque Mochima

La Fundación Ecológica Pampero, promueve la investigación que la Estación de Investigaciones Marinas de la Bahía de Mochima realiza, gracias al patrocinio internacional recibido del programa "Agua para la Vida" que ejecuta Guinness PLC, a fin de realizar un diagnóstico de la situación actual del parque que contempla, entre varios aspectos: un inventario de la flora y fauna autóctonas del mismo, el diseño de un mapa cartográfico actualizado e implementar un programa concientizador para que los visitantes de este lo disfruten y cuiden de sus maravillosos recursos.

Donale una teja a la Quinta De Anauco



La Fundación Ecológica Pampero, en su afán por preservar lo nuestro, asume con entusiasmo la campaña "Donale una teja a la Quinta De Anauco", colaborando junto a la comunidad en la reconstrucción de este importante museo histórico Venezolano, donde Bolívar pasó su última noche en Caracas.